

INTRODUCCIÓN

El abuso sexual es un secreto angustiador con el que viven muchos niños y adolescentes.

El tema del abuso sexual de niños y adolescentes es delicado, complejo y sumamente serio. Abordarlo es exponer un tabú, algo que es poco tratado a la luz pública, por ser un secreto, tanto para el abusador, que no quiere ser descubierto, como para la víctima, que está completamente desorientada y siente un miedo terrible.

Los numerosos niños y adolescentes, que sufren del abuso sexual tienen que vivir con un secreto desgarrador. ¿Por qué? Porque a no ser que intervenga una tercera persona, el niño o el adolescente seguirá atrapado en una situación dañina y pervertida, debido a la vergüenza, el temor, la confusión y las amenazas del abusador.

Este folleto está escrito con miras a:

- Poner al descubierto el problema del abuso sexual de niños y adolescentes.
- Recomendar pasos y actitudes positivas para prevenirlo.
- Destacar la importancia de encaminar a las víctimas del abuso hacia un proceso de recuperación.
- Incentivar al abusador a someterse a un proceso de tratamiento psicológico y espiritual, para que cambie de conducta.

A pesar de lo delicado del tema, lo mejor es ser lo más claro y franco posible, para que te sea más fácil orientar y guiar a tus hijos, familiares y amigos, y para que te sumes a los que están luchando por prevenir el abuso sexual.

Si este tema habla directamente a tu pasado o a lo que hoy estás viviendo, queremos extenderte una mano amiga, ofrecerte nuestra más sincera comprensión y rogar a Dios Todopoderoso que te dé la paz y la fortaleza que tanto anhelas para que puedas resolver y superar esta difícil crisis.

PARTE I: EL PROBLEMA

1.- ¿Qué es el abuso sexual?

Ante todo, es necesario aclarar lo que no es el abuso sexual: No es el contacto físico normal entre padres e hijos, como el tomarse de las manos, darse abrazos y besos y los jugueteos bien intencionados y afectuosos. Todos estos contactos físicos son esenciales en la familia, pues expresan el calor, cariño y confianza mutua, tal y como Dios quiere.

El abuso sexual, en cambio, ocurre cuando un adulto usa a un niño (o adolescente) para gratificar sus necesidades o deseos sexuales.

Generalmente, el adulto, hombre o mujer, joven o mayor, obliga, engaña o amenaza a un niño o adolescente para que comparta una actividad sexual con ella o él. A veces hay contacto sexual y en otros casos el niño no es "tocado", sino que el adulto se exhibe o quiere que el niño vea material pornográfico. Los contactos físicos incluyen el manoseo, el contacto genital, las relaciones sexuales y hasta violaciones. Sea cual fuere el tipo de abuso sexual, el niño o adolescente siempre sirve como objeto para satisfacer los deseos sexuales del adulto.

Se ha descubierto que el abuso sexual ocurre en familias de todas las clases sociales y grupos étnicos, y no solamente entre los pobres o entre los que no tienen religión. A menudo no se

denuncian estos casos, de modo que el problema es mucho más grave de lo que las estadísticas indican.

De los casos denunciados, entre el 75% al 85% son de incestos, o sea, el niño es víctima de su propio padre, padrasto, familiar o amigo de la familia. Las niñas entre los 7 y 12 años, son las que más sufren del abuso sexual, pero también abusan de los varones. Además muchos niños más pequeños han sido objeto de abuso. Los abusadores pueden ser hombres, y también mujeres. Según lo que hoy se sabe, una de cada cuatro niñas y un niño de cada diez niños serán asaltados sexualmente por lo menos una vez antes de cumplir 18 años. Y lo peor es que el período promedio de abuso es de siete años. Las consecuencias a largo plazo del abuso sexual son inmensas. Según estudios recientes, el 70% de los presos y el 90% de las prostitutas entrevistadas sufrieron de abuso sexual cuando eran niños. Tristemente, ¡estas estadísticas no son exageraciones!

No te engañes. El abuso sexual causa estragos en la vida. Destruye el respeto y la dignidad de los niños, y viola toda expresión sexual debe ocurrir sólo en la vida íntima de un hombre y una mujer, unidos por un compromiso de amor, fidelidad y entrega mutua. Si conoces a alguien que está sufriendo del abuso sexual, ¡haz algo!.

2.- La pornografía en el abuso sexual.

Entre las muchas razones que se han dado para explicar el problema complejo del abuso sexual se destaca la pornografía. Es más que un entretenimiento inofensivo, pero la verdad es que atenta contra la integridad sexual de la persona, y puede producir efectos secundarios sumamente destructivos. Pocas veces se dan a conocer los verdaderos efectos que la pornografía puede conducir a actos violentos y crímenes sexuales. Estas etapas son:

- La pornografía es una fuente estimulante pues produce en la mayoría de las personas, un intenso interés y fijación. En la primera etapa la persona quiere ver cada vez más material pornográfico. Entrar en esta primera etapa es muy fácil, ya que abunda la pornografía en revistas, periódicos, películas, video cassette y también internet. Se puede ser adicto a la pornografía, tal y como sucede con el alcohol y las drogas.
- A causa del poder adictivo de la pornografía, la persona fácilmente pasa a la segunda etapa: quiere ver material aún más explícito. La pornografía llega a ser una obsesión y la persona pierde el auto control; paulatinamente se pervierte sus gustos sexuales.
- Siempre existe el peligro de proseguir a la tercera etapa, en la cual el individuo adopta poco a poco una actitud desmoralizadora hacia el sexo en general. Lamentablemente, en esta etapa lo que es absurdo y estraño puede llegar a ser algo normal y aceptable, pues la pornografía ha encerrado tanto a la persona en sí misma que ya no respeta ni es sensible a necesidades ajenas; en lugar de canalizar el afecto y el amor, la sexualidad de la persona adicta a la pornografía persigue un fin puramente egoísta.
- El cuarto paso es querer “vivir” las fantasías y las imágenes creadas por la pornografía. El adicto ha llegado al punto de ser capaz de cometer un crimen sexual. Su búsqueda sexual insaciable puede llevarlo a la violencia. Este material corrompe a la persona y puede llevarla al extremo de querer “vivir” esas fantasías, lo que constituye un grave peligro.

Muchos piensan que nunca se dejarían suggestionar tanto por la pornografía; no se dan cuenta que las imágenes excitantes de la pornografía se parecen a las drogas y al alcohol; disminuyendo rápidamente el dominio propio. ¿Cómo puedes estar seguro de que no serás presa de las poderosas y destructivas garras de la pornografía? Por eso, antes de dejarte atrapar, mejor huye de la pornografía.

En sí, la pornografía es una forma sutil de abuso sexual, pues incita al abuso de otra persona. ¿Por qué? Porque atenta contra lo normal, lo hermoso de la sexualidad que Dios diseñó para la vida privada e íntima de la pareja en el matrimonio. Los que publican la pornografía se creen con el derecho de comercializar el sexo humano. Dios nos creó hombre y mujer para que pudiéramos unir nuestras vidas en comunión placentera responsable y en el matrimonio. La pornografía distorsiona, pervierte y hace vulgar la sexualidad humana, destruyendo el propósito original que Dios le dio. Tenemos el derecho a una vida decente y moralmente correcta, que es propia de la intimidad del matrimonio; no respetar la sexualidad es violar nuestros derechos.

La pornografía es una forma de violencia que destruye la dignidad de la persona y conduce a trágicos efectos desviados en el desarrollo emocional y moral del ser humano.

Si te encuentras arrinconado por la pornografía o conoces a alguien que tiene una sed incontrolable de tales cosas, no demores en buscar ayuda profesional. Y ante todo, pon tu problema en las manos de Dios. Reconoce que has obrado mal al buscar satisfacción sexual en la pornografía. Pídele a Dios que te ilumine y te ayude a superar esta desviación sexual. Empieza a leer, además, la Palabra de Dios. Allí encontrarás la orientación y los valores necesarios para vivir con propósito, y para realizarte como una persona íntegra.

Todos tenemos la responsabilidad de defender los derechos sexuales del prójimo, y a los padres en especial les urge educar a los hijos, para que eviten situaciones de peligro. Estamos manejando un problema social complejo y difícil de contrarrestar. Es imposible acabar con el mal que nos rodea, pero por lo menos podemos desarrollar ciertas defensas y transmitírselas a nuestros hijos. Nuestro ejemplo de honestidad y decencia es vital.

3.-Las víctimas del abuso sexual

Cualquier niño, de cualquier edad, incluyendo adolescentes, pueden llegar a ser víctimas del abuso sexual. Por eso hay que tomar en cuenta que:

- El niño nunca es culpable del abuso sexual; en ningún momento se puede decir que el niño ha sido el seductor. La responsabilidad del abuso recae sobre el adulto.
- La mayoría de los que abusan son adultos que los niños conocen y en quienes confían.
- La mayoría de los abusos sexuales nunca llegan a denunciarse ni son detectados. Aún cuando es imposible tener estadísticas exactas, el problema es mucho más grave de lo que se quiere admitir.
- Los niños suelen callar el hecho de que son víctimas del abuso sexual; a veces temen que los van a rechazar, culpar, castigar o abandonar, o simplemente piensan que nadie les hará caso. Los varones son más propensos a guardar el secreto que las niñas. Cuanto más cercana sea la relación familiar o amistosa del abusador, más difícil le será a un niño divulgar el incidente.

4.-Los indicios del abuso sexual

Si un niño te confía que ha sido objeto de abuso sexual, ¡créele! Es muy raro que los niños mientan acerca de algo tan grave.

También es importante recordar que en muchos tipos de abuso sexual no se ve ningún daño físico tal es el caso del manoseo, el sexo oral, y el ver literatura pornográfica. Sin embargo, cualquiera que sea el abuso, casi siempre se producen fuertes trastornos emocionales evidenciados por los siguientes síntomas:

- Pesadillas e insomnio

- No controlar la orina
- Temor a ciertos lugares y a ciertas personas
- Pérdida del apetito
- Apego exagerado o inusitado a los padres
- Regresión a una conducta más infantil, como la de chuparse el dedo.
- Cambios repentinos de conducta en el hogar, o en la escuela, descuido del aspecto personal.
- Aislamiento inusitado del mundo exterior, desgana al relacionarse con otros niños de su edad.
- Revivir el abuso con muñecas, amigos o a través de dibujos.
- Masturbación excesiva.
- Dolor, comezón, flujo de sangre, o heridas en las áreas genitales; especialmente algún derrame de la vagina (o el pené). Estos síntomas harán que la niña o niño muestre incomodidad al caminar, o al sentarse.
- Alguna enfermedad venérea, que sólo se transmite sexualmente.

En niños mayores o adolescentes, se manifiestan indicios adicionales:

- Actitud negativa hacia la vida y pérdida de confianza en sí mismo.
- Baja autoestima. La víctima adolescente no entiende lo que está sucediendo y se pregunta: “¿Por qué a mí?”. Al verse atropellada sexualmente, no puede sustentar un concepto sano y positivo de sí misma.
- Problemas de aprendizaje en la escuela. A causa de la preocupación disminuye la atención, la energía y la concentración en los estudios.
- Dificultad al relacionarse con compañeros de la misma edad. Por haber sido forzado a sentir emociones adultas, un adolescente objeto de abuso sospecha que compañeros de su misma edad no lo van a entender.
- Tendencias autodestructivas, como el uso del alcohol y drogas, e intentos de suicidio. Tal conducta destructiva requiere atención inmediata.
- Falta de confianza o rechazo hacia otros. Debido a que personas conocidas han violado su confianza, el adolescente puede desconfiar de todo el mundo. Algunos jóvenes huyen de la casa
- Actitud hostil y agresiva hacia toda persona de autoridad, pues ha tenido experiencias dolorosas con los que “supuestamente deberían cuidar de él”
- Comportamiento promiscuo. Puesto que un adulto conocido y respetado le dijo que el sexo desviado es bueno, la víctima supone que es bueno relacionarse sexualmente con muchas personas, o de su mismo sexo o del sexo opuesto. Aunque tal conducta se debe al abuso, en ningún caso se justifica la promiscuidad. Cuando un adolescente se entrega a la promiscuidad no podemos decir que esta libre de culpa porque fue víctima del abuso sexual.
- Confusión moral y espiritual. La víctima no es capaz de decir que no; se le hace difícil distinguir entre lo que es correcto y lo que le puede seguir dañando emocionalmente.
- Puede presentarse el embarazo.

Es posible que la víctima no descubra que ha sido objeto de abuso sexual como niño o adolescente hasta que llegue a ser adulto, debido a un mecanismo de defensa o negación. Sólo años más tarde se ve la huella del antiguo abuso sexual de cuando era niño.

- Usa prácticas de crianza abusiva al llegar a ser padre o madre. En tales casos hay una reacción en cadena: la víctima se convierte en un abusador. Por eso es tan importante que la víctima entienda lo que pasó para que así se recupere emocional y espiritualmente de la crisis.
- Le cuesta asumir su rol de padre/madre durante su vida adulta.

- Atraviesa dificultades sexuales, emocionales y espirituales, ya que no ha podido dejar atrás la confusión, la angustia y el dolor que sintió en el pasado.

Las víctimas no sólo muestran señales externas de abuso sexual; también albergan muchas “heridas internas”. A la persona abusada sexualmente se le ha despojado de lo que todo ser humano más necesita: ternura, intimidad, amor y el sentimiento de confianza y seguridad en el propio hogar. La persona abusada pierde la capacidad de disfrutar del contacto íntimo pues siempre sospecha que habrá explotación sexual.

PARTE II: LA PREVENCIÓN

Al hablar del abuso sexual, el padre inevitablemente se angustia, temiendo en lo que le podría pasar a su hijo. Con la intención de ayudarte en tus actitudes como padre te brindamos estas indicaciones:

1.- Para la Familia

Es importante que mantengas una familia sana, en la que todos los miembros se llevan bien y donde existe una comunicación franca y abierta a todos los niveles. Así se evitarán maltratos y abusos. Todo hogar requiere algo más que salud física para enfrentarse a la vida con fortaleza, propósito y sensibilidad.

Una familia sana:

- Desarrolla la confianza mutua mediante la comunicación.
- Sabe darse apoyo; los miembros tratan de servirse mutuamente con amor.
- Ejerce el respeto mutuo y acepta que cada miembro necesita privacidad.
- Tiene un buen sentido del humor y sabe recrearse.
- Comparte las tareas del hogar
- Enseña la diferencia entre el bien y el mal.
- Promociona la unidad y mantiene tradiciones familiares.
- Reconoce sus problemas y busca ayuda cuando la necesita.
- Reconoce que necesita a Dios y le da valor a la educación cristiana, a la oración y a la adoración.

Sin lugar a duda, cuando la familia funciona así, hay buena comunicación y mucha unidad entre todos los miembros. Dios, en Su infinito amor, diseñó la familia para que fuera el lugar idóneo en el cual todos podemos crecer y desarrollar un propósito y esperanza en la vida.

Reflexiona: ¿Cuándo fue la última vez que examiné mis relaciones familiares? ¿Estamos desarrollando la armonía y el bienestar para poder tener una familia sana?

2.- Para los Niños.

Así como enseñamos a nuestros hijos a que cruce la calle tomando las debidas precauciones, así debe ser con la educación sexual. Con una buena orientación, ellos tomarán precauciones y evitarán situaciones en las que podrían haber riesgo de abuso sexual.

Es preferible que los niños aprendan sobre la vida de una manera natural y con tranquilidad, en términos apropiados para su edad y en el seno del hogar. Recuerda que el modelo de cómo vives con tu pareja le comunicará muchísimo a tus hijos, el significado de la comprensión, el amor, y de la fidelidad; la importancia de la privacidad e intimidad de la relación sexual de un hombre y

una mujer. ¡No podemos subestimar el valor de una buena relación de pareja para la educación sexual de nuestros hijos!

Sin embargo, a medida que van creciendo los niños, les enseñamos los nombres de sus ojos, manos y pies, pero a veces no les decimos cómo se llaman las partes íntimas de sus cuerpos. Esta omisión puede confundirlos con respecto a algo que Dios ha diseñado para que sea hermoso. De todas formas alguien le explicará a tus hijos lo que es el sexo. La pregunta es: ¿quién?, ¿cómo? y ¿cuándo? Si tu no informas a tus hijos, ellos serán más propensos al abuso sexual, porque alguien les podría decir, “todos los niños hacen esto” y ellos no sabrán cómo defenderse. Pide a Dios que te dé la sabiduría y que te conceda un tiempo propicio para abordar el tema. Recuerda, si un niño es lo suficientemente mayor como para preguntar, será lo suficientemente maduro como para recibir una explicación en términos que él pueda comprender y manejar.

Necesitas velar amorosamente por tus hijos sin sobreprotegerlos. Ellos necesitan aprender a usar la libertad y a la vez conocer los peligros que los rodean.

Las siguientes reglas pueden ayudarte como padre en esta difícil tarea:

- Mantente informado en cuanto al paradero de tus hijos, con quienes están y qué están haciendo.
- Conocer bien a todos los adultos con quienes tus hijos tienen contacto.
- Enseñarles a tus hijos que siempre tiene el derecho de decir: “¡NO!” si alguien les pide que hagan algo que los hace sentir incómodos; aunque se trate de un familiar o amigo de la casa, pueden y deben decir que no.
- Mantén una buena comunicación con tus hijos y cada día entiéndete mejor con ellos, la buena comunicación en el hogar es fundamental.
- Dale a tus hijos una educación de carácter preventivo acerca del abuso sexual. Aconséjales, para que discutan contigo cualquier problema o pregunta que tengan, y en especial para que no guarden ningún secreto. Hazle caso a tus hijos, escúchalos y sé tolerante con ellos aún cuando tengas que dedicarles más tiempo.

Sé afectuoso con ellos y enséñales a expresar amor, ternura, compasión y paciencia.

- Recuerda, es tu responsabilidad proteger a tus hijos del abuso sexual. Ellos están bajo tu cuidado y tienen el derecho a una vida libre de amenazas y daños. Juntos, padres, hijos, amigos y conocidos debemos velar por su bienestar integral.

La clave para proteger a nuestros hijos es mantener una comunicación abierta y honesta con ellos en todo, no sólo en lo referente al abuso sexual. Así tus hijos sabrán que pueden acudir a ti para hacer cualquier pregunta sin que tú te burles de ellos o los rechaces. Aparta un tiempo cada día para conversar con tus hijos; pregúntales lo que sienten, y escucha con atención .

No es recomendable enseñarle al niño a obedecer ciegamente a todo adulto. Al contrario dile a tu hijo si un adulto le pide algo que él no le gusta, o le parece “raro”, está bien decir: “¡NO!”. Tampoco conviene forzar a un niño a abrazar o a besar a un “tío” o a otra persona si el niño no quiere hacerlo. Tales exigencias comunican el siguiente mensaje implícito: “Mis mayores exigen que me someta a cosas que son desagradables o incómodas para mí”. El niño que capta un mensaje así no se sentirá protegido o respaldado por su padre: tampoco sentirá el afecto paternal.

Recuerda, casi siempre el niño es abusado por alguien que conoce bien; además, los abusadores tiene frecuente contacto con literatura pornográfica.

Para que los niños pueden evitar situaciones de abuso sexual, damos a continuación una lista de recomendaciones, que los padres deben compartir con los hijos. Pero recuerda, antes de darles estas instrucciones, cerciórate de que tú mismo las cumplirás.

Las recomendaciones son:

- “Mantén la puerta cerrada con la llave cuando estés solo(a). Nunca le abras la puerta a una persona conocida, y mucho menos, a un extraño, si no tienes nuestro permiso explícito para dejar entrar a esa persona”.
- “Cuando estés solo(a) y suene el teléfono, y el que llama pregunta por nosotros, dile que no podemos atenderle por el momento y que más tarde le devolveremos la llamada”.
- “Si vas por la calle y alguien, conocido o desconocido te ofrece un regalo o te invita a su casa, nunca aceptes, simplemente tienes que decir: “No, gracias”. Luego corre a la casa, o a algún lugar donde puedas pedir la ayuda de otros”.
- “Cuando alguien – joven o adulto, hombre o mujer, persona conocida o desconocida, familiar o amigo – trate de tocarte alguna parte de tu cuerpo de modo que te sientas raro(a) o incómodo(a), debes alejarte cuanto antes de esa persona. Si estamos cerca, debes llamarnos en seguida. Pero si estas solo(a), busca la ayuda de otra persona conocida”.
- “Siempre debes decirnos cuando te sucede algo extraño. No tengas miedo de contarnos todo. Te vamos a creer y te ayudaremos. Tú eres muy importante para nosotros y te amamos muchísimo”.
- “Si alguien, incluso una persona conocida, te dice que no debe contarle nada a tu papá o mamá porque ellos se enojarán, o porque es un secreto, no debes creerle. Tus padres nunca se enojarán si tu les dices la verdad y les cuentas la verdad”.

Explica a tus hijos lo que significa que alguien “los toque bien”, “los toque mal” o “los toque de una forma incómoda”, por ejemplo:

- “Cuando a alguien te toca bien te sientes bien; como cuando tu mamá te abraza, o cuando tu papá te lleva de la mano, cuando acaricias a tu perro. Cuando te tocan mal, uno se siente mal o adolorido; como cuando un amigo te pega, o te dan un puntapié en la escuela. Si te tocan de forma incómoda o rara tal vez puedes empezar sintiéndose bien, pero luego te siente mal o extraño por dentro; por ejemplo si estas sentado(a) en las piernas de alguien y luego esa persona te toca lugares que no te gusta, ya que para ti estos lugares son personales e íntimos. O si alguien te pide que lo toques en algún lugar que te asusta o te sientes mal de hacerlo”.

Discute estas cosas con tus hijos. Enséñales que vengán a contártelo en seguida y que ellos siempre tiene el derecho de decir que “¡NO!”. Explícale al niño que Dios le dio un cuerpo bueno y hermoso, y que ese cuerpo es de él, Dios no quiere que nadie toque el cuerpo de un niño de una forma incómoda. Tampoco es Su voluntad que un niño se exhiba de una forma incómoda delante de un adulto.

Sólo podemos entablar una conversación sobre un tema tan delicado con nuestros hijos si ya tenemos una comunicación abierta y sincera con ellos. Nunca podremos estar con ellos las 24 horas del día, pero si los aconsejamos sabiamente, nuestros hijos aprenderán a defenderse y a cuidarse aunque no estemos presentes.

Todas estas medidas preventivas para proteger a nuestros hijos del abuso sexual son sumamente importantes, y sería un descuido muy grave no ponerlas en práctica.

Sin embargo, tenemos que admitir que estas medidas no son perfectas, porque no hay nadie libre de corrupción en este mundo. Además las fuerzas del mal son más astutas y más

poderosas que nosotros. Por eso no confiamos solamente en un método para prevenir el abuso sexual. Aún más importante es encomendar a nuestros hijos al cuidado de Dios, nuestro Padre Celestial, y confiar ante todo en Su protección. Aunque nosotros no podemos proteger perfectamente a nuestros niños, Dios sí puede. Como dice la Biblia: “Nunca se dormirá El que te cuida. ¡No, El nunca duerme... El Señor es quien te cuida; el Señor es quien te protege de todo peligro. El protege tu vida. El Señor te protege en todos tus caminos, ahora y siempre” (Salmo 121:3-5; 7:8).

Otra verdad bíblica que nos tranquiliza cuando estamos perturbados debido a la posibilidad del abuso sexual es la enseñanza de que Jesucristo es nuestro Buen Pastor. En cierto sentido, el niño es como una oveja: es vulnerable y débil, a veces se desorienta y se extravía, sin embargo, al estar bajo la protección del pastor, la oveja está segura. De la misma manera, nuestros niños también están protegidos cuando confiamos en Jesús, nuestro Buen Pastor. Podemos afirmar, junto con un creyente en la Biblia “aunque pase por el más oscuro de los valles, no temeré peligro alguno, porque tú, Señor, estás conmigo; tu vara y tu bastón me inspiran confianza” (Salmo 23:4).

Es innegable que el abuso sexual es uno de los “valles más oscuros” de la maldad humana. Para un padre que ama a sus hijos, quizás es el peligro más espantoso y horroroso que se pueda imaginar. Tal vez opines que un Dios bueno nunca debería permitir que un niño sufra un daño tan grave. Sin embargo, el Buen Pastor no promete acabar con todos los “valles oscuros”. Lo que promete es protección hasta en los “valles más oscuros”. Al fin y al cabo, esta promesa vale hasta más que nuestras estrategias preventivas, porque sólo Dios lo conoce todo y puede estar en todas partes. Oremos constantemente, pues, para que el Señor siempre libre a nuestros hijos del abuso sexual. Confiemos también en nuestro Buen Pastor, el mejor protector de nuestro niños.

2.- Para los adolescentes.

Muchas de las indicaciones dadas para alejar al niño del peligro del abuso sexual sirven también para proteger al adolescente, siempre y cuando los adoptemos y comuniquemos en una forma acorde a la edad y madurez del joven.

Entre los aspectos que puedes recalcar con ellos mencionamos.

- Inculca en ellos una actitud positiva hacia el cuerpo como un hermoso don de Dios; diles que el hombre íntegro, cuerpo y alma están hechos a imagen y semejanza de Dios. La Escritura también dice que el cuerpo del cristiano es “templo del Espíritu Santo” y que debemos “honrar a Dios en el cuerpo” (1ra de Corintios 6:19-20). Si Dios valora tanto nuestros cuerpos, el adolescente nunca debe tolerar que alguien se meta con su cuerpo y lo use de una manera perversa.
- Enseña a los jóvenes al igual que a los niños que si alguien los toca de una manera que les resulte desagradable, ellos tienen derecho a decirle a esa persona que deje de hacerlo. Y si esa persona no les hace caso, ¡deben buscar ayuda! El adolescente puede decir, “¡No!”, de varias maneras.
- Mediante la postura de su cuerpo. Cuando diga que no, debe enderezar su espalda y sus hombros, y mantener su cabeza en alto.
- Usa la expresión de tu cara. Si sonrías al decir que no, el agresor no sabrá si ese “no” es necesario.
- Mediante el contacto visual directo. Que mire directamente a los ojos de la persona al decirle que no.
- Mediante el tono de voz, que diga “¡No!” con voz fuerte y firme. Que insista si es necesario.

- Mediante un el movimiento de la cabeza al decir que no, para que no haya duda acerca de lo que quiere decir.
- Mediante advertencias. El joven debe decirle al agresor. “si usted no se detiene, se lo contaré a alguien y buscaré ayuda”.
- Instruye a los jóvenes, para que puedan distinguir entre un buen contacto y un contacto dañino; entre caricias de amor e intimidación y caricias de aprovechamiento.
- Recuerda a los jóvenes que las familias no tienen secretos. Que cuando alguien los toca indebidamente y luego dice “no se lo digas a nadie”, ellos no deben hacerles caso.
- Informarles que la privacidad de todos los miembros de la familia debe respetarse. Desarrolla límites claros y bien definidos con ellos para que no haya confusión.
- Diles que eviten estar solos con alguien que actúa de una forma sospechosa, aunque se trate de un familiar o adulto conocido. Aconséjales a que hablen contigo si observan cualquier conducta sexual incómoda o rara; si ven que un amigo o amiga acompaña a una persona cuya conducta parece sospechosa; o si se sienten incómodos al estar solos con alguien.
- Siempre ten en cuenta que el abuso sexual no es ni la culpa ni la responsabilidad del joven, sino del adulto abusador.
- Y sobre todo, procura fortalecer la autoestima y la fe del adolescente asegurándole que para Dios, él o ella es muy especial. Dile lo siguiente: “Escucha lo que Dios te dice en la Biblia”: “Yo te llamé por tu nombre, eres mío, te aprecio; eres de gran valor y yo te amo... Para salvar tu vida entrego hombres y naciones. No tengas miedo, pues yo estoy contigo” (Isaías 43:1,4-5). Pertenece a tu amoroso Creador quien ha hecho mucho por ti. El te ama. Por eso envió a Su único Hijo a este mundo, para que muriera en la cruz por tus pecados. El también promete protegerte hasta en los momentos más peligrosos. No importa cuánto te hiera o decepcione la gente, a Dios siempre le importas. El te creó con “honor y dignidad”, leemos en la Escritura (Salmo 8:5). Por eso, trátate a ti mismo con dignidad y exige que los demás también te traten con respeto, aunque todavía no seas mayor de edad. No dejes que nadie hiera tu cuerpo. Busca ayuda cuando te sientas solo(a) y confundido(a). Si alguien trata de aprovecharse de ti rechaza su seducción con firmeza, pero no te dejes llevar por el odio y el rencor. Aunque lo natural es que sientas mucha repugnancia por la persona que trato de hacerte daño, recuerda que Cristo una vez dijo que debemos perdonar a un pecador hasta setenta veces siete (San Mateo 18:22). Jesús no sólo lo dijo; también lo puso en práctica, al decir en la cruz, “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”

(San Lucas 23:24).

Recuerda, Jesucristo también fue víctima, no del abuso sexual, pero de muchas otras injusticias. Por eso, el entiende perfectamente cuando temes que van a abusar sexualmente de ti y El podrá fortalecerte en los momentos críticos. Confía plenamente en El y siempre pide que te resguarde de todo mal. Al hacerlo, comprobarás que Jesucristo es tu mejor Amigo y Guía en la vida”.

PARTE III: LA RECUPERACIÓN.

1.- ¿Qué hacer al descubrir el abuso sexual?

La mayoría de los casos de abuso sexual desapercibidos y lamentablemente no son tratados:

- Si sospechas de abuso, piensa primero en la víctima. Recuerda: La víctima no tiene la culpa de lo que le ha pasado. Bríndale toda tu confianza y apoyo. En el momento oportuno, habrá que enfrentar al abusador y denunciarlo ante otros familiares o las autoridades competentes. La confianza es importante para la víctima, pero el silencio a la larga no ayuda a nadie. Puedes estar protegiendo al abusador, a costa de la víctima.

- No niegues el problema. Debes creerle al niño, aún si es difícil. En estos casos los niños no inventan.
- Controla tus emociones. Mantén la calma. Trata de no alterarte o perder el control. El miedo y el desespero son reacciones normales pero pueden asustar al niño. Infórmale al niño que no están enojados con él o ella, sino que sientes gran frustración ante la situación. Nunca culpes, ni castigues o avergüences al niño.
- Ofrece apoyo emocional. Dile al niño que él no tiene la culpa y que tiene toda la razón al hablar. Trata de tranquilizarlo diciéndole que está seguro contigo y que no le pasará nada por haber denunciado el incidente. Deja que el niño haga preguntas. Contéstale en términos sencillos.
- Consigue información. Averigua los pormenores del incidente. ¿Durante cuánto tiempo ha estado ocurriendo el abuso sexual? Si el abusador es conocido, búscale ayuda inmediatamente. Si la persona fue un desconocido, trata de conseguir una descripción de su aspecto físico, ropa, automóvil, nombres de organizaciones y de personas que puedan ofrecerte ayuda.
- Consigue asistencia médica. Ponte en contacto con un médico para tratamiento de los posibles daños físicos. Luego consigue a un consejero que tenga experiencia en la materia.
- Ora por las víctimas. Puedes usar la siguiente oración como un modelo: Amado Jesús, cuando pienso en las víctimas del abuso sexual, siento dolor, porque están sometidos a una situación que causa hasta confusión y angustia. Líbralos Señor de esta dificultad tan dañina, para que puedan regresar a una vida normal de dignidad, en la que son respetados por los demás. No los desampares, guíalos a recobrar un propósito positivo en la vida. Amén.
- Comparte el amor de Dios con ellos de forma concreta, invitándolos a confiar en Jesucristo, de quien recibirán el consuelo y la fortaleza para recuperarse y volver a enfrentar la vida con dignidad. Es importante que tu puedas vivir lo que dices.

2.- Si eres una víctima.....

Si estás sufriendo algún abuso sexual o físico, debes hacer algo; ¡AHORA MISMO! Necesitas contárselo a alguien inmediatamente y continuar contándolo hasta que consigas la ayuda que necesitas. Sé insistente. Cuéntaselo a un familiar, a un maestro, a un líder juvenil o adulto, a un amigo mayor que respetes, a un pastor o un sacerdote, o a la policía.

Recuerda:

- No seas ingenuo(a) creyendo que puedes resolver el problema solo(a).
- No te sientas obligado a guardar el secreto.
- La ley está de tu lado.
- No confíes en las promesas del abusador, cuando te diga: “No lo volveré a hacer”.
- Tanto tú como el abusador necesitan ayuda. El abuso sexual trastorna la personalidad entera de la víctima, sus valores, su crecimiento y su concepto de sí mismo. ¡Busca ayuda, tanto emocional como espiritual!. Necesitas orientación para poder superar el abuso, pues no es fácil volver a tener una actitud sana y positiva hacia la vida después de sufrir el abuso sexual.

Dios te creó para vivir en paz y armonía con todos. El jamás quiere que nadie sea víctima del abuso sexual, como tampoco quiere que existan asesinatos, robos, violaciones, etc. Lamentablemente todos desobedecen de muchas maneras los mandamientos de Dios, y tratamos de vivir según nuestros antojos. Tan grave es el pecado humano que, según la Biblia, cuando Dios contempla la tierra, exclama: “Todos se han ido por mal camino; todos por igual se han pervertido. ¡Ya no hay quien haga lo bueno! ¡No hay ni siquiera uno! (Salmo 14:3; Romanos

13:12). A nuestro padre celestial le duele que tu hayas sufrido encarnación propia la perversión de otro ser humano, y ten por seguro que Dios es justo, El no pasará por alto el atropello que has sufrido sino que castigará, de la manera que El en su sabiduría disponga. Entretanto, acude a Jesucristo, el Hijo de Dios y el Salvador del mundo. Sólo Cristo perdona tus pecados y los de todo el mundo. Cristo puede reconstruir tu vida. Tienes una vida entera por delante y Dios ha planificado para ti muchas bendiciones. Has sufrido un golpe terrible pero no tienes que pasar el resto de tu vida triste y amargado.

Dios quiere sostenerte en Sus brazos, consolarte y sanar tus dolorosas heridas. Quiere que confíes en Jesucristo y en el amor que tiene por ti, aún cuando hayas sufrido tan penoso abuso. Y sobre todas las cosas, El puede y quiere darte una nueva esperanza y un nuevo propósito en la vida para que recuperes el entusiasmo y la alegría de vivir. Toma este mensaje de esperanza y ponlo en práctica.

3.- Si eres un abusador.....

Abusar de los niños es una maldad terrible. Quizás fuiste víctima del abuso cuando niño o adolescente. Quizás no puedes controlarte y lo haces aunque no quieres hacerlo, pero de todos modos no puedes justificarte. Necesitas cambiar y rehacer tu vida para tu propio bienestar y para que no le hagas daño a más niños. Pero no te engañes tienes un problema muy grave, y sólo no vas a poder solucionarlo. Aunque sea vergonzoso, busca ayuda profesional y también confíesale tu situación a Dios. Dile que no hallas cómo parar de pecar. Si oras así con franqueza, Dios no te rechazará, pues El entiende que todo ser humano es, como dice la Escritura, un “esclavo” del pecado (Romanos 7:14-15)., y precisamente por eso envió a Su Hijo Jesucristo al mundo. Cristo murió hasta por tu pecado terrible. Él te perdona si confiesas tu error y en atención a Su promesa: “al que disimula el pecado, no le irá bien; pero el que lo confiesa y lo deja será perdonado” (Proverbios 28:13). Cristo también dijo: “Hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierte que por noventa y nueve que no necesitan convertirse” (San Lucas 15:7).

Es cierto que cuando otros averigüen que has sido abusador te considerarán un monstruo o un degenerado. Tu situación no será fácil, pero consuélate con la certeza de que estás haciendo lo correcto y que Dios estará contigo.

Quizás, como pesa sobre ti una gran culpa y vergüenza, te sentirás tentado a rehuir de tu problema. Sería natural que una vez más trates de justificarte o que trates de borrar tu culpa con el alcohol, las drogas o las mentiras, o negando que tienes un problema. Pero estas falsas “soluciones” sólo agravarán tu situación. Como abusador sexual necesitas la liberación que sólo Dios puede darte. No puedes tan sólo “modificar” tu conducta; necesitas una forma de actuar completamente nueva. Este cambio comienza cuando te pones en las manos de Jesucristo. Tú has sido esclavo de querer satisfacer equivocadamente tus apetitos sexuales, pero Cristo nos ofrece libertad del pecado. En el bautismo, El nos da una nueva vida; nos da la fuerza de Su muerte y de Su resurrección. En las Sagradas Escrituras leemos que en el bautismo “lo que antes éramos fue crucificado con Cristo, para que el poder de nuestra naturaleza pecadora quedara destruido y ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado” (Romanos 6:6). Confía pues, en Aquel que puede cambiar tu vida. Si has sido bautizado, date cuenta que ya has recibido poder para vivir de una manera nueva. Dios Mismo, el Espíritu Santo está en ti. Lee también la Biblia, para que Dios pueda actuar cada día más en ti. Busca además ayuda profesional y espiritual. Todos necesitamos el apoyo de otras personas que creen en Cristo y especialmente tú, debido al pecado que has cometido y a las tentaciones tan fuertes que has sufrido.

Al confesar tu pecado, al creer que Dios te ha perdonado gracias a la muerte de su Hijo en la cruz, y al poner tu vida en las manos de Jesucristo para que cambies ya has tomado los pasos fundamentales hacia una nueva vida. Sin embargo, no sería realista darte a entender que tu fe en Cristo hará que desaparezcan todos tus problemas de la noche a la mañana. La Biblia nos

dice que el cristiano es una nueva criatura, pero también, lleva consigo su vieja naturaleza pecaminosa hasta el fin de sus días. Por eso, todo creyente tiene que luchar contra sus malos deseos; no se convierte en un “ángel” puro como por arte de magia. En tu caso, seguramente tendrás que luchar duramente contra el deseo de reincidir en el abuso sexual de niños y adolescentes. Por eso Dios hace la advertencia: Esta lucha es importante; tómale en serio. Pero alientate con el pensamiento de que Cristo “es un gran guerrero” que lucha a tu lado. (Éxodo 15:3).

Otro consuelo para ti es que Dios, aunque no nos libra de la luchas, sí nos da alivio en medio de ellas. Como dijo Jesucristo: Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y Yo los haré descansar. Acepten mi yugo que les pongo, y aprendan de Mí, que soy paciente y de corazón humilde; así encontrarán descanso (San Mateo 11:28-29)

Quizás el mal uso de tu sexualidad está tan profundamente arraigado en tu manera de ser que no sabes cómo vas a hacer para superar tu tendencia hacia el abuso sexual. Pero Cristo quiere que sepas que, como dice la Biblia, “para Dios no hay nada imposible”

(San Lucas 1:37). El te dice que aprendas de Él, en lugar de tratar de luchar solo. Al tomar tal consejo encontrarás descanso. No te sentirás tan angustiado por tu debilidad y por tu gran pecado, porque estarás dejando que el nuevo Guía de tu vida tome el timón de tu existencia.

Debido a la seriedad de tu problema, te convendrá tener muchas fuentes de apoyo. Comprométete a recibir el asesoramiento de un profesional, preferiblemente de tu mismo sexo, para que puedas compartir abiertamente tus sentimientos, y tu pasado; con una persona que tiene experiencia con el problema del abuso sexual involúcrate en una iglesia cristiana; busca el apoyo de Dios. La oración es muy importante, pídele a Dios que te de fortaleza siempre y que Él bendiga tus planes para cambiar.

CONCLUSIÓN

DIOS sabe que debido al pecado humano el mundo está lleno de conflictos. Aún así, en ningún momento nos abandona. Le duele ver cómo las víctimas sufren. También se compadece de los que abusan sexualmente de otros.

El mensaje del amor de Dios puede hacer renazca incluso la más golpeada de las relaciones. A pesar de las dolorosas realidades de nuestro mundo convulsionado y trastornado, y de nuestro carácter rebelde y débil, Dios sale a nuestro encuentro con el poder del perdón en Cristo. Su amor es incondicional, Dios sigue ofreciéndonos reconciliación y la oportunidad de volver a ser una persona íntegra. Las “malas noticias”, tales como el abuso sexual, no tiene que opacar la buena noticia de Jesucristo y de la nueva vida que El nos da. Increíblemente por horribles que sean nuestros pecados, y los del mundo, la compasión de Dios no se extingue. Cuando confiamos en Cristo, nuestra relación con Dios es de reconciliación, esperanza y renovación. Y con la ayuda de Dios, también puede haber reconciliación, esperanza y renovación entre la víctima, el abusador y toda la familia.

-Reconciliación: El proceso de reconciliación incluye el arrepentimiento, el perdón, un cambio de comportamiento y la formación de nuevas relaciones. El arrepentimiento en los casos de abuso sexual suele manifestarse en una carta que el abusador escribe, en la cual admite su culpa. Luego del arrepentimiento viene el perdón; la víctima llega hasta el punto de perdonar al abusador. Sin embargo, no se puede apresurar el proceso. Quizás el abuso fue de larga duración. Quizás el abusador todavía no ha empezado a recuperarse. El perdón clama por un cambio de comportamiento. Una vez que haya cambiado el comportamiento, existe la posibilidad de reconstruir la relación entre el niño(a) o adolescente abusado y el adulto abusador. Aprenderán a tratarse sanamente, sin manipulaciones y sin sexo.

-Esperanza: Un ambiente de esperanza contribuye mucho a reparar las relaciones dañadas. ¡Qué importante es tener la certeza de que las cosas pueden mejorar! Y tal esperanza no es una ilusión, porque Cristo ha resucitado. Si Dios es capaz de resucitar un cadáver, tanto más podrá revivir las relaciones que se han echado a perder debido al abuso sexual. La esperanza es de vital importancia porque a veces pasa tiempo antes de que el problema se resuelva completamente. Si los miembros de la familia tienen esperanza, también tendrán paciencia si la recuperación del abusador es lenta y tiene altibajos.

-Renovación: A veces familias con heridas muy profundas, logran completar el proceso de la reconciliación y renace en ellos la esperanza basada en el poder del amor de Dios. Sin embargo, todavía dudan de que puedan volver a aceptarse; no ven cómo se podría renovar una relación tan dañada. Sin embargo, en la Biblia leemos “todo es posible para el que cree” San Marcos 9:23. Con el amor incondicional de Dios como fortaleza, el espíritu de una familia abatida por el abuso sexual puede renovarse de una manera bella e increíble.